

# China y Estados Unidos: simbología y realidad en la relación bilateral

China and the United States: symbolism  
and reality in the bilateral relationship

---

**SERGIO M. CESARIN** | cesarinsergio@gmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Consejo Nacional  
de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET),  
Buenos Aires, Argentina.

**Recebimento do artigo** 01-out-12 | **Aceite** 04-nov-12

**Resumen** En los albores del siglo XXI, los Estados Unidos asisten al resurgimiento de una China poderosa sobre la base de nuevas capacidades políticas, económicas, tecnológicas y militares. Como acontecimiento central del presente siglo, los equilibrios en la dinámica competencia – cooperación entre la “república imperial” y la “república autocrática”, son determinantes para la gobernanza global y como garantía de estabilidad sistémica en un período de transición hacia un nuevo orden de poder mundial. En la actual etapa, ambos actores sostienen disímiles visiones sobre tópicos geoestratégicos y económicos relevantes, sin embargo, China y los Estados Unidos mantienen un fluido diálogo bilateral que antepone la cooperación y coordinación de posiciones antes que la ruptura y la tensión permanente. Parte de esta dinámica competitiva sino – estadounidense se libra en América Latina y el Caribe, por lo que reviste importancia para académicos y decisores políticos analizar el presente desarrollo y posibles tendencias sobre futura evolución de las relaciones entre ambos países. **Palabras clave** cooperación; tensión; conflicto; equilibrio; economía.

**Abstract** At the beginning of the twenty-first century, the United States attend the re emergence of a powerful political, economic, technological and military China. As central issue of this century, the dynamic competition – cooperation between the “imperial republic” and “autocratic republic” is – and will be – crucial for global stability and for ensure systemic equilibrium in a transition period to a new world order. At current stage, both players hold diferents views on geostrategic, political and economics topics of the international agenda; however, China and the United States maintain a fluid bilateral dialogue that puts cooperation and constructive engagement before distrust, disagreement and tensions. Both actors also competes in Latin America and Caribbean countries trying to extend theirs political influence; in that sense, for academicians and policy thinkers have become a relevant topic analyze the current status and future prospects of China – USA relationships. **Keywords** cooperation; conflict; tension; economy; balance.

## Introducción

La apertura de China al capitalismo global supuso un *giro copernicano* en el devenir de las relaciones interestatales que obliga a re interpretar criterios y aplicar novedosos enfoques sobre su presente y futura evolución. Con evidentes impactos sobre dinámicas propias de un sistema internacional en cambio, la reconstrucción del poder chino en el mundo induce la necesidad de evaluar alternativos escenarios a la luz de procesos cuyas cualidades y contornos no muestran registros históricos equiparables.

La transformación de China, provoca así elaboradas especulaciones sobre diversos tópicos como la sostenibilidad de las reformas económicas pro capitalistas, la sustentabilidad de la estrategia de desarrollo, la integridad territorial de un país históricamente sometido a tensiones centrífugas, la supervivencia de una matriz cultural esencial en la formación de la identidad asiática, el papel que China desempeñará en un escenario mundial caracterizado por la intensificación de la competencia económica y tecnológica, los rasgos de su “ascenso pacífico”, las presiones que ejercerá sobre la ecuación global de recursos naturales, materias primas y alimentos, el juego de equilibrios tensitos desplegado con Estados Unidos en distintos escenarios mundiales, las ansias chinas por modificar el *status quo* en instituciones y regímenes globales, la consistencia (doméstica) del proceso reformista en tanto aumenten las demandas sociales y, particularmente, si su exitoso andar culminará – indefectiblemente – en la convergencia entre capitalismo activo (con características chinas) y naciente democracia política (quinta reforma) con un quiebre del sistema uni partidista de poder.

Lo cierto es que esta mutación del orden interno y externo que China provoca reviste características singulares. En primer término, porque resulta de una “incorporación adaptada” del capitalismo occidental a sus especificidades socio – culturales (socialismo con características chinas); segundo, porque la forma en que se recombina el capitalismo con sus tradiciones responde a un particular “portfolio de poder” demográfico, geográfico, cultural, económico, tecnológico y militar (*Zakaria, Fareed, 2008, 18-43*) el cual no registra parangón histórico en un actor individual desde el surgimiento del moderno Estado – nación. En tercer lugar, porque la reconstrucción del poderío chino tiene, entre sus principales metas, modelar un nuevo orden económico internacional acorde a sus propios intereses y capacidades.

La singularidad que caracteriza la transformación china, se expresa también en otras facetas. En primer término por el ejercicio “anticipatorio” de transformación que significaron las reformas; tempranamente – respecto de la ex URSS – el liderazgo chino reconoció los límites de un modelo de “economía planificada”, abandonó sus postulados y abrazó con pragmatismo el capitalismo como instrumento de modernización y “superación de la pobreza”; segundo, porque la experiencia china de apertura extendió las reglas de mercado hacia fronteras antes impensadas en un país “socialista” constructor de doctrinas revolucionarias que, renegando del legado maoísta, en un corto lapso (tres décadas) pasó de la Revolución Cultural (RC) a la “revolución del consumo”. En tercer lugar, porque el pasaje de una sociedad rural a una sociedad urbano – industrial trajo aparejado una profunda reorganización del sistema mundial de producción capitalista cuya escala es inaudita; y, finalmente, porque la modernización económica erosiona el núcleo de una cultura política de arraigada tradición autoritaria lo cual aumenta márgenes – tal como ocurriera en otras experiencias europeas y asiáticas – para la abierta expresión de ideas contestarias, la activación de mecanismos de participación política y la institucionalización de la disidencia.

Frente a estas formulaciones generales y el renovado poderío chino, las relaciones entre China y Estados Unidos (G-2) han pasado a ser uno de los principales tópicos de análisis en relaciones internacionales considerando que su evolución es y será determinante para la estabilidad del sistema de poder mundial durante el siglo XXI. Una cada vez más profunda e interdependiente relación sino – estadounidense arbitra, ordena y encuadra las interacciones globales en los planos político, financiero, tecnológico y militar proveyendo mayores o menores dosis de gobernabilidad al sistema. Hacia el futuro, la forma en que ambos poderes se perciban definirá también la primacía de vectores cooperativos por sobre los conflictivos o, por el contrario, ampliará brechas de confianza generando escenarios de ruptura cuya intensidad dejará impávidos a quienes con nostalgia recuerden un mundo menos convulsionado durante la Guerra fría.

Parte de la competencia geoestratégica entre China y Estados Unidos se libra en América Latina y el Caribe (LAC); un escenario en el que China se muestra como un activo actor extra regional con creciente influencia política gracias a: i) el aumento en los intercambios comerciales, ii) el incremento de los flujos financieros, iii) la radicación de inversión externa china, iv) la cooperación en asuntos sobre defensa y seguridad, y v) los aportes tecnológicos chinos en áreas avanzadas como la aeroespacial hacia países de la región. Ante este cuadro, un dato destaca-

do de la realidad latinoamericana en general y suramericana en particular, surge al observar que la influencia ejercida por China orienta preferencias domésticas, define agendas nacionales y reorienta recursos estatales y privados hacia estrategias aplicadas a diversificar las relaciones económicas externas.

Asimismo, como dato hacia el largo plazo, lenta pero persistentemente las inversiones chinas modifican la faz productiva regional, subregional y a nivel nacional, al mismo tiempo que reticula el espacio geo económico suramericano mediante una agresiva “oferta de bienes públicos” como son su poderoso mercado interno, el financiamiento blando ofertado por bancos estatales para obras de infraestructura y una activa política sobre radicación de inversiones lideradas por empresas transnacionales estatales. Es decir, un menú de opciones para los países de la región que han visto retroceder el poder estadounidense en la región convalidando enfoques sobre la “intrascendencia estratégica” que la región reviste a ojos de Washington.

## Marco general de las relaciones sino – estadounidenses: factores a considerar

### Connotaciones simbólicas y política real

Las respuestas que el campo político diplomático ambos países se prodigan surgen de considerar la interacción de múltiples factores históricos, políticos (tipo de régimen) socio – culturales, económicos y geoestratégicos. Es evidente que la construcción de una “política hacia China” por parte de los Estados Unidos y por parte de China los Estados Unidos incorpora insumos de conocimiento provistos tanto por el pasado remoto como datos de la actual realidad. Algunos de ellos ayudan a construir mutuas imágenes o consolidar una “memoria” de lo actuado a lo largo de casi dos siglos.

En tal sentido, aportan a la formación de imágenes los recuerdos – no perdidos – sobre el papel desempeñado por los Estados Unidos como “potencia colonial de segundo orden” durante el siglo XIX en Extremo Oriente, el apoyo brindado al Partido Nacionalista (*Guomindang, KMD*) durante la guerra civil, las expectativas estadounidenses por evitar la pérdida de China a manos del comunismo y su cooptación por la URSS, la política de “contención”, el enfrentamiento militar directo en los campos de batalla de la Península coreana, el hostigamiento a la que

fuera sometida la República Popular durante la Guerra de Vietnam o el bloqueo diplomático a la que fue sometida la China maoísta hasta los años setenta .

Sin embargo, como contrapuestas a estas imágenes negativas, surgen imborrables recuerdos en China sobre la cooperación solidaria de voluntarios médicos, pastores, educadores, periodistas y maestros estadounidenses que sanaron a heridos en la guerra, o enseñaron religión, artes y oficios en poblados y aldeas de la atravesada china rural; así también, cómo combatientes chinos y estadounidenses unidos enfrentaron en dura lucha resistente al Japón militarista que desde comienzos de la década del treinta ocupó gran parte del territorio chino hasta su derrota en 1945. Más cercanamente, la distensión ofrecida por Nixon y el apoyo de los republicanos estadounidenses a la corriente reformista interna dentro del PCCh encabezada por Deng Xiaoping, fueron factores determinante para lograr la progresiva apertura de China al mundo y limar las asperezas del fanatismo ideológico interno.<sup>1</sup>

También las connotaciones simbólicas propias de la cultura china, ofrecen matices que ayudan a entender cómo el país – su sociedad – percibe a los Estados Unidos. Si bien éstas no definen taxativas formas interpretativas sobre “el otro”, decodifican valores y un imaginario social que aporta al diseño de políticas (públicas y privadas) de vinculación. Reconocido es el hecho que en idioma chino mandarín la mención sobre el nombre del propio país dista de ser la que conocemos (China) para ser: *Zhong Guo*, que literalmente significa “país del centro”; un auto asumido “centro” cósmico, político, económico, militar, cultural – civilizatorio regido por ancestrales emperadores e ilustres gobernantes quienes ejercieron con “benevolencia paternal” el poder sobre súbditos propios y extranjeros. La permanente apelación lingüística al amor patriótico, nacional, y el deber de los súbditos hacia los gobernantes, entre otros atributos propios del universo simbólico chino remiten permanentemente a este origen y confirman la auto-percepción de China como un “centro político ordenador” y autosuficiente.

Siguiendo esta línea de reflexión, los Estados Unidos idiomáticamente son nombrados mediante la apreciada combinación de dos ideogramas: *Mei Guo*, que literalmente significa “país bello”; el significado del primer ideograma (*mei*) refiere a lo bonito, bello, hermoso. Como radical, este ideograma está ligado a vocablos como virtud (*mei de*), sentido estético (*mei guan*), agradable (*mei hao*) o las bellas artes (*mei shu*); el segundo ideograma reitera el sustantivo país. Es decir, que la percepción y mención sobre los Estados Unidos en el universo simbólico chino

---

1 Ver, Yahuda Michael, *International Politics in Asia Pacific 1945 – 1995*, Routledge Editors, New York, 1996.

remite hacia un sentido de belleza que, de alguna manera, idealiza aquel país. Una notación simbólica que muestra – apriorísticamente – una posición particularmente empática respecto de un actor que, en el plano real, es considerado un – posible – “adversario estratégico” de China en las décadas por venir.

La “imagen positiva” de los Estados Unidos ha funcionado para China como un catalizador para sus reformas; en tal sentido, un profundo sentido de emulación guía la trayectoria del país hacia un status equiparable al de la superpotencia, posible de alcanzar a mediados del siglo XXI. La mención hacia los Estados Unidos por parte de líderes políticos, empresarios e intelectuales chinos, abunda asimismo en referencias positivas sobre la persistencia del esfuerzo americano que logró batir a su – anterior – enemigo estratégico la URSS, su vitalidad económica, la creatividad empresarial, el innegable liderazgo en innovación, así como también sobre el incontratable “poder militar” que la superpotencia detenta entre los que destacan avances tecno – bélicos (espaciales, cibernéticos). Es decir, que en China a nivel de dirigencia política, empresarial y sociedad en general, priman imágenes sobre los Estados Unidos como actor vital con una dinámica sociedad basada en el ejercicio de la libertades individuales y pautas de autoregulación de las cuales China puede aprender para adaptar sus instituciones políticas.

Lo cierto es que, a pesar de lo expuesto lejos están China y Estados Unidos de construir una relación armónica casi ideal, como un Ying – Yang<sup>2</sup> ajustado, proporcional, equilibrado y perfectamente complementario entre partes. Por el contrario, las relaciones en el mundo real indican que ambos miden fuerzas en diversos escenarios, mantienen diferencias sobre reformas en el sistema financiero internacional, proteccionismo comercial, disímiles posturas en materia medio ambiental, mantienen opiniones contrapuestas sobre issues como la nuclearización de Irán, la situación de la disidencia china, la situación en la Península de Corea, los derechos humanos, la posición de Taiwán, la reingeniería política y económica del mundo árabe, la libre navegación en los estrechos del Sudeste de Asia, entre otras.

Ambos países compiten por ganar influencia en África y el Sudeste de Asia (SEA). La activa política exterior china en África persigue garantizar una segura provisión de petróleo, alimentos y minerales. La influencia que China ha logrado ganar en el continente negro ha llamado la atención de los Estados Unidos que para aventar riesgos, ha creado un Comando Militar para dicho continente.<sup>3</sup> En el

---

2 El principio comúnmente conocido como “opuestos complementarios”.

3 El Comando de los Estados Unidos para África (USAAFRICOM) fue creado en 2009.

SEA, antiguas alianzas de defensa entre Estados Unidos y países de la región han recobrado vitalidad (Indonesia, Filipinas, Singapur) ante las manifestaciones del renovado poderío militar chino. Aún cuando unidas por un proyecto económico común de integración con el gigante asiático, las economías de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN) no dejan de observar con aprehensión la conducta de una China militarmente poderosa que mantiene litigios territoriales en aguas compartidas del Mar del Sur y muestra escasa flexibilidad a la hora de someter a debate regional la legitimidad de sus reclamos sobre soberanía marítima en los archipiélagos Nansha y Spratley.<sup>4</sup>

Asia Central es otro escenario donde ambos actores despliegan juegos de poder en razón de las apetencias chinas por obtener petróleo y asegurar su fluida provisión por oleoductos que desde la subregión e Irán ingresan por su frontera noroeste a la – musulmana – provincia de Xinjiang. Los contactos militares también han reducido la brecha de confianza, sin embargo, periódicas tensiones emergen ante los – supuestos – ataques de cibernautas (*hackers*) chinos sobre el sistema de defensa y empresas estadounidenses, la proyección del poder naval chino hacia el Sudeste de Asia (SEA) y el Indico, o las ventas de armas y tecnología sensitiva china fuera de regímenes internacionales.<sup>5</sup> No obstante, como Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) operan a favor de la estabilización de conflictos globales, postura que particularmente favorece a China en tanto un entorno internacional de paz y estabilidad favorece la construcción endógena de poder económico, tecnológico y militar.

En este contexto de competitivas relaciones bilaterales, América Latina han pasado a ser también consideradas un campo de prueba para las relaciones sino – estadounidenses. Durante los últimos años un intenso debate regional plantea si China aspira reemplazar a los EEUU como principal potencia en una región donde el poder americano ha perdido credibilidad y enfrenta duras críticas. En este punto, las posiciones de equilibrio destacan que en la práctica China no aspira confrontar directamente con los Estados Unidos en la región pero sí aprovechar los “espacios vacíos” creados por una deteriorada relación entre Estados Unidos y varios gobier-

---

4 El área en disputa abarca 545.000 kilómetros cuadrados de superficie marítima; los reclamos han servido para la creación de una “flota de mar” con capacidad de proyectar su poder hacia el Océano Indico inclusive; varios enfrentamientos armados se han producido entre China, Vietnam y Filipinas; en la región su antiguo enemigo, el Japón mantiene vigentes sus reclamos al igual que Taiwán. Ver al respecto, Jonson, Chalmers, *Blowback. Ibidem. Op. Cit.*, pág. 219

5 Específicamente el *Missile Technology Control Regime* (MTCR).

nos de la región. Un enfoque desideologizado y fundado en la “cooperación pragmática” rige la construcción de vínculos sino – latinoamericanos con el objeto de garantizar acceso y libre provisión de recursos naturales y materias primas imprescindibles para sostener el acelerado crecimiento de la economía china.<sup>6</sup>

### Consenso interno y enfoque bipartidista de la “política hacia China”

Si un rasgo caracteriza la política exterior de los Estados Unidos es el consenso bipartidario (*bipartisan*) alcanzado sobre cruciales temas de agenda externa. En este orden, los perfiles de vinculación entre Estados Unidos y China responden a distintas variables y matices impuestos por demócratas o republicanos pero en general expresan líneas de continuidad basadas en consensos profundos respecto, por ejemplo, de la importancia que el diálogo y la cooperación – sin olvidar dosis de contención – tienen para maniobrar con China. En tal sentido, los ajustes en la política exterior estadounidense respecto a China en el marco de la alternancia partidaria en el gobierno central estadounidense, han sido constantes.

Para China, pese a los enfrentamientos en el frente ideológico y militar, gobiernos estadounidenses de distinto signo partidario ayudaron a tejer una relación más constructiva. Durante la guerra fría, partiendo de una posición distante y antagónica ambos formaron una alianza para enfrentar un enemigo común: la URSS. China no olvida que fueron los republicanos quienes movieron las piezas de un ajedrecístico juego que culminó en la recomposición de relaciones durante los setenta (Nixon); estrategia luego convalidada por los demócratas (Carter) quienes apoyaron el inicio de las reformas económicas en ciernes, omitieron criticar a China de igual modo que a la URSS sobre derechos humanos y reconocieron definitivamente al gobierno de Beijing (Comunicados de Shanghai, 1979).

Durante el gobierno del republicano Regan encontraron un poderoso aliado para enfrentar coaligadamente a la endeble URSS; en Bush padre (republicano) un ferviente promotor – y admirador – del avance de las reformas alentadas por – su amigo – Deng Xiaoping, entusiasmo sólo refrenado por la represión estudiantil en Tiananmen durante junio de 1989. Los demócratas con Clinton a la cabeza y aci-

---

6 Un detallado análisis sobre el desafío que tanto China e India imponen a la sostenibilidad de los recursos naturales lo ofrece, Klare, Michael, en *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Editorial Tendencias, Barcelona, 2008, capítulo 3.



cateados por la tesis *neo realista* huntingtoniana sobre “choque de civilizaciones”, asumieron el gobierno apuntando lanzas sobre la situación de los derechos humanos en China, pero a mitad del mandato viraron su enfoque hacia una estrategia de cooperación activa (*engagement*) ante la evidencia del fuerte lobby empersarial estadounidense afectado por la pérdida de oportunidades en China. Luego de un período signado por la desconfianza (que incluyó el bombardeo de la Embajada China en Belgrado) la mejora en el ambiente general de vínculos abrió un período de distensión.

Con el ascenso de George Bush (hijo), el gobierno estadounidense priorizó una estrategia basada en la contención (*containment*) considerando a China un “competidor estratégico”. Sin embargo, luego del 11-S esta premisa fue sustituida por un enfoque sobre “relaciones constructivas” (*constructive engagement*) a fin de ganar el apoyo chino a su lucha contra el terrorismo internacional. Como resultado, a cambio de su apoyo a Estados Unidos, China logró luz verde para disciplinar internamente grupos considerados “separatistas”.<sup>7</sup> También bajo su mandato China ingresó a la Organización Mundial de Comercio (OMC, diciembre de 2001), proceso que abrió nuevas posibilidades para las empresas estadounidenses. Chalmers Jonson, ilustra la variabilidad de matices en las relaciones entre ambos países durante los últimas dos décadas de la siguiente forma:

En los años transcurridos desde el fin de la Guerra Fría hasta hoy ha habido un claro desacuerdo y hasta una relación dura y áspera entre la Casa Blanca y hasta el Congreso y el Pentágono, sobre la actitud respecto a China. La principal cuestión ha sido si se debían adoptar medidas de “compromiso” con la República Popular como proponía el presidente Clinton – es decir, hacer hincapié en el comercio como instrumento para atraer al país a un sistema regional dominado todavía por Estados Unidos –, o medidas de “contención” según propugnaba el congresista republicano Christopher Cox – es decir, convertir a China en el enemigo en torno al cual debería organizarse el sistema regional americano –, o, incluso alguna improbable combinación de ambos criterios.<sup>8</sup>

---

7 Como los uigures en la noroccidental provincia de Xinjiang o los movimientos pro autonomía en Tíbet. Ver la respecto, Bregolat, Eugenio, *La segunda revolución china*, Ediciones Destino, Barcelona, 2008.

8 En, Johnson, Chalmers, Blowback. *Costes y consecuencias del Imperio Americano*, Henry Holt and Company, New York, 2004, pág. 194.

Como resultado, la política exterior de los Estados Unidos hacia China es una combinación de estos criterios rectores.

Una mirada al presente pinta similar cuadro de cooperación y antagonismo. El actual gobierno demócrata (presidido por el Presidente Obama)<sup>9</sup> basa sus iniciativas en este rango oscilante de continuidades para gestionar las relaciones entre una superpotencia sobreviviente y otra “potencia emergente”. Al respecto, en distintos discursos ha celebrado la emergencia de China como actor responsable adhiriendo a la positiva imagen de un mundo signado por la multipolaridad de enfoques y reafirmado la voluntad estadounidense por ayudar al fortalecimiento de China. En el lado opuesto (seguramente para calmar el frente republicano), Obama ha reiterado – en particular durante sus visitas a países asiáticos – constantes de la política exterior estadounidense que reflotan – viejos – compromisos sobre seguridad y defensa subregional ajustados a nuevos contextos.

Entre otros, la importancia de sostener la alianza de seguridad y defensa con el Japón más allá de fricciones por bases americanas en su territorio, garantizar la defensa de Corea del Sur y el Sudeste de Asia, por ejemplo, mediante el despliegue de efectivos en Australia<sup>10</sup>, e incluso la preservación de una cooperativa relación en defensa con un aliado estratégico en Asia Sudoccidental como India la prevenir – contener – la proyección del poder naval chino hacia el Indico. La renovada “opción por Asia” (*key driver in global politics*) expresada por la Secretaria de Estado Hillary Clinton<sup>11</sup> apunta a confirmar el compromiso estadounidense sobre estabilidad y paz en una región y un escenario como el Pacífico en el que ha estado involucrado como poder desde mediados del siglo XIX. El mensaje estadounidense es claro: la “potencial agresividad de China” sigue siendo un factor central a considerar en el diseño de políticas de integración económica y defensa regional, por lo tanto, la presencia disuasiva del poder militar estadounidense seguirá siendo esencial para la preservación del *status quo* subregional.

De manera sincrónica, mediante acuerdos comerciales como el Acuerdo Transpacífico (TPP), los Estados Unidos aspiran condicionar el armado chino de un bloque económico regional en Asia del este. El acuerdo a negociar incluye a los

---

9 La figura de Obama es atractiva en una sociedad donde millones de jóvenes, “hijos de las reformas”, no definen sus expectativas por imposiciones resultantes de política unipartidista, sino como activos internautas en una era de redes sociales uno de cuyos ejemplos exitosos es el mismo Obama, cultor de la *face (book) politics*.

10 Durante la última visita del Presidente Obama a Australia, ambos gobiernos firmaron un Acuerdo por el cual 2.300 efectivos militares estadounidenses podrán ser desplegados en Darwin.

11 Ver al respecto, Clinton, Hillary, *America's Pacific Century*, en Revista Foreign Policy, November 2011.

EE.UU., Nueva Zelanda, Brunei, Singapur, Australia, Malasia, Vietnam y Perú, así como Japón, Canadá y México. El mismo, excluye a China y busca generar un espacio de avance liberalizador con economías con las que ya registra TLCs y que, en su mayoría, están ligadas a los EE.UU. mediante sendos acuerdos de defensa. En síntesis, las reglas del juego suponen continuidad en la política exterior estadounidense hacia China, más allá de matices impuestos por perfiles dirigenciales o estilos de gobierno; un cóctel diferenciado entre asociación – cooperación – contención seguirá ordenando así sus vínculos con el gigante asiático.

Por el lado de China, ajuste al contexto competitivo propuesto por Estados Unidos y construcción de poder nacional (político, militar económico y tecnológico) definen hoy su postura estratégica. Por otra parte, evidentes limitaciones fácticas restringen la posible sobre-expansión del poder chino hacia el mundo; algo que los líderes han aprendido de su propia – y trágica – historia y la experiencia provista por “imperios fallidos”.<sup>12</sup> En tal sentido, la moderación china (*self restraint*) y la prevaleciente conciencia en la dirigencia política respecto de no asumir posiciones más allá de las capacidades o alentar la mentalidad del “gran salto adelante” en política exterior, operan a favor de la negociación y la cooperación bilaterales.

## Imagen e “ideología” en la política estadounidense

En líneas generales, el tono que enmarca los debates sobre el presente y futuro de las relaciones sino – estadounidenses resulta de un mix entre concepciones y profundas convicciones que rigen la política estadounidense, y China pone en entredicho: la relación entre democracia y autoritarismo y la forma de entender el capitalismo del siglo XXI.

### a) El ascenso de un nuevo “poder autoritario”

Desde esta perspectiva, para los Estados Unidos la puja de poder mundial se enmarca en la competencia entre una democracia y un nuevo estado autoritario. Ciertamente, un parangón con la antigua URSS es inevitable al analizar el ascenso de China como poder; un Estado geográficamente extenso, con proyección geopolítica hacia el norte y este de Asia, el Pacífico Sur y Asia central, un país controlado por un Partido Comunista (como en la ex URSS) que, si bien ha dado muestras de apertura económica, mantiene firme control sobre la vida de sus habitantes

---

<sup>12</sup> Ver Zakaria, Fareed, *The future of american power*, en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2008, página 18 a 43.

mediante sofisticados sistemas de control en manos de las fuerzas de seguridad del Estado.

En tal sentido, como emergente de disímiles cosmovisiones son las posiciones relativas a la interdicción en China sobre la libre circulación de ideas mediante “redes sociales”. Si bien para el gobierno chino el control estatal se asemeja a similares medidas impuestas en occidente para evitar, por ejemplo, ataques terroristas, internamente sirven para sostener la estabilidad. No obstante, una “silenciosa revolución cultural” está en marcha. China ocupa hoy el primer lugar mundial en número de internautas con 480 millones de usuarios; es decir, que sólo los usuarios de Internet en China doblan la población estadounidense.

Visto de esta forma, frente al paradigma democrático estadounidense emerge un país que también se atribuye rasgos de excepcionalidad y cuya axiología política y socio – cultural opera como contrapeso de ideas y principios rectores del orden mundial como democracia, derechos individuales, integridad territorial, no intervención y soberanía. En este sentido, China y Estados Unidos accionan en el plano internacional confiados en la superioridad de sus respectivas matrices axiológicas.

#### b) El éxito del “capitalismo de Estado”

Un segundo debate crítico sobre el comportamiento de China en la economía mundial refiere a la puja global entre un estilo de “capitalismo occidental” liberal y un modelo de acumulación basado en el “capitalismo de Estado”. Lo cierto es que desde el fin de la Guerra Fría, las economías desarrolladas han convenido en entronizar la libre competencia del mercado – en lugar de la planificación estatal – en la economía mundial; consenso que la exitosa estrategia económica de China ha puesto en duda. Por este motivo, China pasa a ser centro de las críticas cuando sus prácticas económicas son interpretadas como *neo mercantilistas* porque buscan, por ejemplo, acumular riqueza por medio del comercio – administrado – superavitario o la regulación cambiaria.

El apoyo financiero estatal brindado a corporaciones nacionales también es otra variable sujeta a controversia. El gobierno chino controla los grandes bancos del país, las tres principales firmas petroleras, telefónicas, mineras, alimenticias, y tecnológicas. Según el Ministerio de Finanzas, los activos de todas las empresas estatales en 2008 bordearon los US\$ 6 billones equivalentes al 133% del Producto Interno Bruto (PIB), cifra muy superior si se la compara con, por ejemplo, los activos de la agencia que controla las empresas estatales en Francia con casi el 28% del PIB nacional.

Sin embargo, las críticas suelen soslayar dos aspectos. En primer lugar, que la experiencia reformista china no escapa a las generales del modelo de “Estado desarrollista” asiático cuyo paradigma es Japón, seguido por Corea del Sur, Taiwán o Singapur (por cierto dos territorios de cultura china). En segundo lugar, la estructura industrial basada en el protagonismo de empresas estatales tampoco es ajena a otras experiencias asiáticas e incluso europeas (Alemania, Francia, España, Italia); tercero, la realidad indica que el diseño chino ha dado buenos resultados, las reservas externas acumuladas en 2011 ascendieron a US\$ 3,2 billones lo que permite disponer de un amplio poder de negociación y exhibir un historial de logros cuando la fe en la eficacia de los mercados sufre laceraciones en gran parte de Occidente debido a la crisis económica que atraviesan Europa y los Estados Unidos. Asimismo, si bien el sector estatal en China ha reducido su protagonismo, actúa hoy como contención ante la desaceleración económica mundial mediante consumo e inversiones, posición que coincide con la de sufrientes líderes europeos quienes claman mayor intervención del Estado vía políticas activas (*neo keynesianismo*) para superar el estancamiento.

### Diplomacia oficial y “popular”

El intercambio cultural entre ambos países nutre canales de información inter e intra agencias. Por este motivo, miles de jóvenes estadounidenses, empresarios y funcionarios gubernamentales cursan estudios de grado y superiores en universidades e institutos de China, considerada una “tierra de promisión” para el desarrollo de negocios; al mismo tiempo, miles de becarios chinos pueblan las prestigiosas universidades estadounidenses para captar un *know how* ampliamente reconocido como herramienta esencial para enfrentar las exigencias de un entorno global y doméstico cada vez más competitivo.

Por otra parte, la comunidad china en Estados Unidos (de histórica presencia) influencia usos y costumbres locales así como la tradición anglo – sajona en China se hace cada vez más evidente en la imitación del “estilo de vida americano” por parte de nuevas generaciones de consumidores. La comprensión sobre el futuro de la relación entre Estados Unidos y China también se edifica sobre el trabajo de académicos ligados al gobierno o los altos cuadros del PCCh que estudian en las principales universidades estadounidenses buscando – seguramente – puntos débiles de su contrincante, pero también de apoyo para el diseño de políticas de vinculación una vez asumidas las riendas del poder en su propio país.

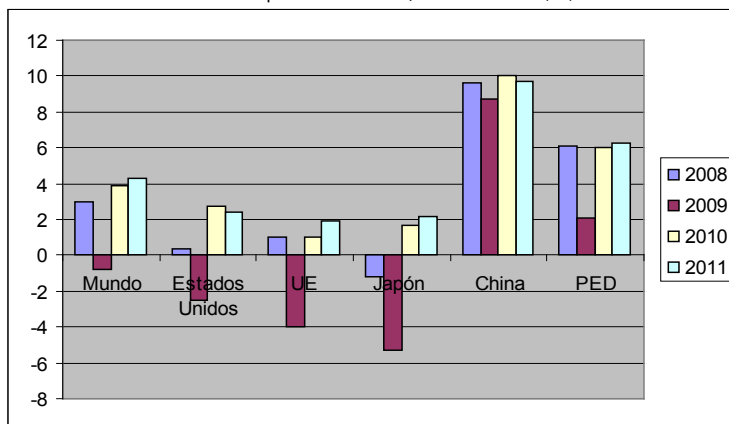
Más relevante aún es el hecho que la ampliación y profundización de la agenda bilateral es resultado de un activo intercambio mediante visitas oficiales, contactos personales, visitas de buena voluntad entre distintos poderes del Estado. A nivel de ejecutivos, los contactos ayudan a construir confianza, en tanto los lazos parlamentarios flexibilizan posiciones y generan una fluida circulación interna de información; en el terreno judicial, la colaboración estadounidense ha sido – es – importante en un país que asumió – en los noventa – la “construcción jurídica” del Estado, la regulación de conductas sociales mediante leyes, la introducción de incentivos para aumentar el número de graduados en leyes (abogados), e introdujo reformas en el sistema judicial para ajustarlo a principios sobre debido proceso y defensa en juicio.<sup>13</sup> Varios de estos logros han sido incorporados en leyes y normas al derecho chino.

### Tensiones económicas pero creciente interdependencia

Desde 2010 la participación de China en el PIB mundial la ubica como segunda economía del planeta delante del Japón. Su dinamismo económico la ha transformado en una “economía locomotora y de rescate”, tractora del crecimiento regional intra asiático y mundial gracias a sus altas tasas de expansión: 9,2% en 2009, 10,1% en 2010 y 9,2% en 2011. Sin embargo, aún lejos de los Estados Unidos (22% del PIB mundial) la progresión del crecimiento chino impulsa la elaboración de escenarios que profetizan la equiparación de la riqueza por ella generada a la de Estados Unidos hacia mediados de siglo. Esta “teoría del destino manifiesto” de China como superpotencia económica mundial no tiene demasiado asidero empírico, sin embargo nutre las especulaciones de analistas y estrategas económicos.

---

13 Uno de los hechos más relevantes ha sido la flexibilización por parte de tribunales chinos en la aplicación de la pena de muerte; la presión de gobiernos y organizaciones no gubernamentales han servido a tal fin.

**Quadro1** | Evolución comparada del PBI (%)

Fuente: Centro de Economía Internacional (CEI), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Abril, 2012.

No obstante, la realidad se impone evidenciando que el poder relativo de la tríada económica formada por Europa, Estados Unidos y Japón se ha degradado en tanto se ha consolidado un nuevo “centro económico” mundial como lo es China. A ella se suman, otras economías emergentes que disputan la indiscutida primacía del mundo desarrollado. Como resultado, la estabilidad del sistema mundial de comercio, la administración de flujos internacionales financieros, el papel del Yuan frente al Dólar, la orientación de los flujos de inversión (IE), la generación de conocimiento, capacidades tecnológicas y formación de bloques económicos mediante acuerdos preferenciales, son temas que recorren permanentemente la agenda bilateral sino – estadounidense; para ello, ambos países han adoptado mecanismos específicos de intercambio e información que confirman su protagónico rol como máximos reguladores del sistema económico mundial. Es un hecho reconocido que casi a diario, las máximas autoridades económicas de ambos países dialogan para coordinar posiciones en materia comercial, financiera y cambiaria. En el campo económico una simbiótica relación une intereses empresariales donde – en ocasiones – es difícil amalgamar posiciones políticas.

Los desequilibrios comerciales son un punto de permanente fricción bilateral. En 1980, el comercio bilateral alcanzó los US\$ 4.900 millones, en 2009 los US\$ 366.000 millones y en 2011 los US\$ 502.000 (US\$ 385.000 millones en 2010 con un déficit para Estados Unidos de US\$ 273.100 millones). Sin embargo, China necesita el mercado estadounidense (y europeo) para sostener sus altas tasas de cre-

cimiento, obtener tecnologías, mantener la dinámica exportadora de sus grandes industrias, crear empleo y canalizar inversiones. Por su parte, los Estados Unidos necesitan de los bajos precios de productos chinos para mantener altos niveles de consumo interno, la promoción del consumo interno en China, un abierto mercado para sus exportaciones de alimentos, aviones, autopartes, turbinas, servicios logísticos y financieros. Además, considerando los actuales niveles – y proyectados – sobre demanda interna china de bienes y servicios, materias primas, alimentos, minerales, así como planes nacionales de inversión en infraestructura, difícilmente las compañías estadounidenses admitan la pérdida de oportunidades por efecto de medidas retaliatorias producto de sanciones o limitaciones comerciales impuestas con “criterios políticos”.

Para compensar los desbalances comerciales China enjuga parte de los desequilibrios fiscales estadounidenses mediante la compra de bonos del tesoro, iniciativa que la convirtió en el principal tenedor individual (US\$ 895.000 millones en 2010) de bonos.<sup>14</sup> Por este motivo, difícil es concebir que las rispideces trastocuen esta relación de interdependencia con el “prestamista de última instancia” rompiendo el status quo, dañando los intereses de sus firmas en el mercado chino e induciendo un agravamiento de la situación financiera nacional de largo plazo, considerando el alto endeudamiento americano deducible de planes de estímulo económico y aumento del gasto militar. Contrariamente, esta simbiótica relación, crisis mediante, ha permitido el avance del poder financiero chino en los Estados Unidos y posicionado a China como un *rule maker* en el sistema económico – financiero mundial ampliando, por ejemplo, sus espacios de maniobra en el G-20, en soledad o coalición con otras economías emergentes (India, Rusia, Brasil).<sup>15</sup>

En tal sentido, crecientes son las críticas internas en China respecto de una incómoda posición como “prestamista preferido” de los Estados Unidos, tal como lo era Japón hasta los noventa. Más preocupante aún es observar cómo los “halcones” chinos en política exterior critican al poder político debido a que gran parte del déficit fiscal estadounidense se debe a la sobre expansión del gasto militar que, en última instancia, está orientado a contener la “amenaza china”.

---

14 Japón y Gran Bretaña se mantienen en el segundo y tercer lugar de la lista con US\$ 877.200 millones y US\$ 511.800 millones de dólares en bonos estadounidenses, respectivamente.

15 Sirve como ejemplo la autorización otorgada por la Reserva Federal (Fed) para la compra por parte de la firma China Investment Corporation (CIC, de hecho el fondo soberano chino) del 10% de las acciones de Morgan Stanley con derecho a voto o las participaciones accionarias minoritarias en bancos estadounidenses. Morgan Stanley, con sede en Nueva York, es un banco de inversiones con activos estimados en US\$ 626.000 millones.



## Conclusiones

El resurgimiento de China como actor central del sistema internacional en el siglo XXI ha depegado una nueva dinámica competitiva – cooperación con Estados Unidos, única superpotencia planetaria. El cambio en la geografía de poder mundial en el siglo XXI no implica un trasvasamiento de poder intra atlántico (Gran Bretaña a los Estados Unidos) sino hacia un actor situado “fuera de Occidente” como es China. Los múltiples debates traducen temores sobre la competencia económica china, la agresividad externa de un poder totalitario, sus ansias de revancha histórica y las amenazas a intereses vitales de los Estados Unidos.

Sin embargo, el destino manifiesto de China como potencia está sujeto a interrogantes, ambos actores rectores del orden mundial privilegian la cooperación por sobre las tensiones; por otra parte, la admisibilidad por parte de Estados Unidos sobre el “lugar bajo el sol” que China reclama, sin dudas sirve para limar las diferencias existentes. De esta forma, la sinergia entre el “centro” (Zongguo) y lo “bello” (Meiguoguo) podría servir para dejar atrás netas elaboraciones simbólicas y transformarse en una lógica política realista favorable a la paz mundial.

## Referencias bibliográficas

- BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución china*, Ediciones Destino, Barcelona, 2008.
- CESARIN, Sergio; MONETA, Carlos. *Tejiendo redes. Estrategias de empresas transnacionales asiáticas en América Latina*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2012.
- CHALMERS, Johnson. *Blowback. Costes y consecuencias del Imperio Americano*, Henry Holt and Company, New York, 2004.
- GLOBAL GOVERNANCE 2025. *At a critical juncture*, National Intelligence Council, United States, Washington DC, September, 2010.
- KLARE, Michael. *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Editorial Tendencias, Barcelona, 2008.
- YAHUDA, Michael. *International politics in Asia Pacific 1945 – 1995*, Routledge Editors, New York, 1996.
- ZAKARIA, Fareed. *The future of american power*, Revista Foreign Affairs, Mayo/Junio 2008.